

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LOS DEPORTES EN MÉXICO. EL CASO DEL BÉISBOL CAPITALINO (1910-1920)

Notes for the sport history in Mexico.
The case of baseball in Mexico City (1910-1920)

MIGUEL ÁNGEL ESPARZA ONTIVEROS*

RESUMEN

Los principales propósitos del presente artículo son, en primer término, explicar cuál es el estado que guarda el estudio de la historia de los deportes en México, en particular acerca del periodo revolucionario, además de explicar cuáles fueron las dinámicas y las estrategias implementadas por los partidarios del béisbol, con el fin de recuperar, reorganizar y de mantener vigente la práctica de este deporte, principalmente cuando la lucha revolucionaria se hizo presente en la ciudad de México.

PALABRAS CLAVE: HISTORIA DEL DEPORTE, HISTORIOGRAFÍA, BÉISBOL, REVOLUCIÓN, TRANSICIÓN DEPORTIVA.

ABSTRACT

The main purposes of this paper are, in first place, explain what is the place of sport history in Mexico, in particular the Revolutionary period, and besides, explain what were the dynamics and the strategies put in practice by baseball fans, with the object to recovery, reorganize, and maintain the practice of this sport, mainly, when the revolutionary fight appeared in Mexico City.

KEYWORDS: SPORT HISTORY, HISTORIOGRAPHY, BASEBALL, REVOLUTION, SPORT TRANSITION.

Recepción: 21 de octubre de 2015.

Dictamen 1: 17 de noviembre de 2015

Dictamen 2: 13 de diciembre de 2015.

* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Correo electrónico: mcoyter2000@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN

Fuera de toda duda, los deportes son actividades que generan un gran impacto en la sociedad actual. Sin embargo, a pesar de que despiertan un gran interés, en general son todavía muy pocos los trabajos académicos que analizan la historia de dichas actividades, ya que la historia de los deportes es un campo aún en construcción, pues sus esfuerzos se han enfocado principalmente en el análisis de “los aspectos básicos y universales de los sistemas sociales como la política, la religión y la división social del trabajo” (Elias y Dunning, 1995, p. 11).

En México, los primeros trabajos académicos de historia del deporte fueron realizados en la década de 1980 por William Beezley (1983), quien establece que los deportes fueron introducidos al país durante el porfiriato (1876-1911) a consecuencia de dos procesos que se complementan entre sí. Primero, debido a que el gobierno de Porfirio Díaz pudo pacificar al país fue posible reestablecer las relaciones diplomáticas y comerciales con Estados Unidos y la Gran Bretaña, con lo cual se elevaron los bonos de la nación ante el mundo, lo que, a su vez, hizo posible que se atrajeran capitales para iniciar la modernización del país y crear las condiciones para el desarrollo de la economía nacional y el ingreso en el mercado internacional.

Al estabilizarse el país se generó un clima de prosperidad que disipó las preocupaciones por las guerras y las crisis económicas y, asimismo, fomentó la migración de extranjeros (en mayor cantidad, británicos y estadounidenses), quienes, al sentirse como en casa, introdujeron al país —por diversas vías y mecanismos— deportes como béisbol, fútbol, boxeo y atletismo, que se practicaron en consonancia con el estilo de vida, códigos y reglas prevalecientes en sus comunidades de origen (Beezley, 1987, p. 14).

Según Beezley, la prosperidad y la sensación de progreso derivadas del impulso económico y de la estabilidad política propiciaron que los mexicanos comenzaran a adoptar las prácticas y los entretenimientos extranjeros, entre ellos los deportes. En efecto, la favorable situación política y económica del país, además de la influencia extranjera, hizo suponer a la sociedad mexicana del porfiriato que se estaba alcanzando el progreso, por lo que, en palabras de Beezley, un paso natural fue la adopción de nuevas actitudes y de prácticas modernas. A este fenómeno William Beezley lo denomina “persuasión porfiriana”; ésta consiste en la “sensación de compartir las mismas actividades y estilos de la burguesía internacional”, aspecto que se observaba de mejor manera en el auge de los deportes que la sociedad mexicana

comenzó a practicar buscando ser considerada como civilizada y parte del primer mundo (Beezley, 1987, pp. 14-48).

Beezley, al ser uno de los primeros historiadores en analizar la historia de los deportes en México, se ha convertido en un referente para otros académicos que han hecho suyos algunos de sus planteamientos. Por ejemplo, Gerson Zamora (2001, pp. 12-17) señala que los deportes tardaron en asentarse en nuestra sociedad porque su práctica no era muy competitiva; es decir, eran más actividades lúdicas que competitivas, pues, debido a la altitud de la ciudad de México, no era recomendable realizar actividad física intensa. De igual forma, Gabriel Angelotti establece que los deportes en el porfiriato eran pasatiempos que se practicaban en ámbitos privados, “sin mayor trascendencia que el gusto personal por competir con iguales en un entorno lúdico”. En otras palabras, para Angelotti, la actividad deportiva era exclusiva, privada y lúdica, más que competitiva. También atribuye “la formación del campo deportivo en el país” a la inclusión de la gimnasia como parte del currículo escolar del sistema educativo mexicano (Angelotti, 2010a, pp. 104-126).

Tanto Zamora como Angelotti consideran los deportes como pasatiempos, más que actividades competitivas, que se cultivaban en espacios privados. La práctica de éstos creció cuando las autoridades educativas integraron los ejercicios físicos a los programas escolares.¹ Sin embargo, la información empírica demuestra que los deportes fueron practicados en público, por individuos de todas las clases y razas en concursos altamente competitivos (ésta es una de sus principales características), que fueron organizados por particulares que no tenían vínculos con el gobierno o las autoridades educativas, que pusieron su tiempo, su dinero y sus esfuerzos en promover los deportes. Ellos establecieron una dinámica de competencias que permitió organizar equipos, clubes y asociaciones, además de ligas y campeonatos que, en

¹ En este breve recuento historiográfico no se incluyen los trabajos de Román Piña Chan sobre el juego de pelota prehispánico o el de Juan Pedro Viqueira sobre la pelota vasca que se practicaba en la época colonial, porque dichas actividades carecían por completo de las características que definen a los deportes, tales como la igualdad de condiciones, la especialización, la racionalización, la cuantificación, la estandarización, la secularización, la burocratización y la búsqueda de los récords. Tampoco se incluyen la tesis de Wysocki que estudia el béisbol en Oaxaca o la de Luis Carlos Ovalle sobre el fútbol en Aguascalientes, ya que, al igual que los trabajos de Gerson Zamora o de Gabriel Angelotti, también toman como referencia a William Beezley. Tampoco se incluyen en esta revisión los trabajos realizados por historiadores aficionados (cronistas, periodistas, exdeportistas), como los de Ramón Hernández y Ángel Encinas sobre el béisbol, ya que carecen de metodología, marco teórico o aparato crítico, es decir, son más crónicas que narran anécdotas y se basan en dichos más que en hechos concretos (Piña, 1969, pp. 5-35; Viqueira, 1987, pp. 269-286; Wysocki, 2011, p. 13, 14; Ovalle, 2007, p. 56; Hernández, 2004, pp. 15, 16; Encinas, 1986, pp. 355-368; Guttmann, 1978, pp. 15-54).

su conjunto, constituyeron todo un sistema deportivo que fue el punto de partida para extender la práctica de estas actividades a otras áreas y regiones de México.

Debido a la influencia de Beezley, el periodo porfirista ha sido uno de los más estudiados; en cambio, el periodo revolucionario (1910-1920) es uno de los que han recibido menos atención académica, porque reiteradamente se ha señalado que el inicio de la Revolución provocó que decayera la actividad deportiva y, junto con ella, los diarios que la difundía. Por lo tanto, se ha establecido, a manera de cisma historiográfico, que no existe la suficiente información para historiar los deportes en el periodo que va de 1910 a 1920.

El surgimiento y desarrollo de los deportes en México debe entenderse y analizarse como un proceso continuado. Así, al no proporcionarse la debida atención académica al periodo revolucionario, se pierden referentes empíricos importantes para comprender y explicar la totalidad del proceso que permitió el surgimiento y el desarrollo de los deportes en nuestro país. Por el contrario, se ha malinterpretado cómo se desarrolló dicho proceso deportivo, pues algunos autores afirman que fue el gobierno mexicano el principal promotor de los deportes en el subsecuente periodo posrevolucionario. Por ejemplo, Gabriel Angelotti menciona que fue la Dirección de Cultura Física la institución que promovió los deportes en México en la década de 1920. También afirma que los gobiernos posrevolucionarios “construyeron un andamiaje burocrático, centralizado y jerárquico, encargado de ordenar y controlar todas las actividades físicas realizadas en el país; tanto en el ámbito público como privado, amateur como profesional”. Angelotti atribuye al gobierno mexicano la formación de equipos, clubes, asociaciones y federaciones, y afirma que en dicha empresa participaron los tres órdenes de gobierno (municipal, estatal y federal) (Angelotti, 2010b, pp. 211-222; Angelotti, 2011, pp. 17-21).² En ese mismo sentido, María Monserrat Sánchez dice que el gobierno mexicano desarrolló y puso en marcha un vasto programa deportivo con el objetivo de “estabilizar a la sociedad luego del conflicto bélico” (Sánchez, 2012, pp. 3-93).

Sin embargo, los planteamientos descritos confunden el fomento de la educación física con los deportes.³ El problema principal es que se da por hecho que el

² Keith Brewster y Richard McGehee exponen planteamientos similares a los de Angelotti: también consideran que fue el Estado mexicano el impulsor de los deportes en el periodo posrevolucionario (Brewster, 2005, pp. 139-157; Brewster, 2009, pp. 723-747; McGehee, 1993, pp. 313-332).

³ En el periodo posrevolucionario, el objetivo de los deportes se centraba en la búsqueda de los récords, en cambio, la educación física tenía como objetivos mejorar la salud, inculcar hábitos de higiene y valores morales, además de disciplinar, corregir y eliminar prácticas y conductas nocivas y perjudiciales; no se buscaba preparar deportistas ni romper récords, sino educar a través del movimiento, y el medio utilizado para lograr estos propósitos

gobierno promovió los deportes porque dentro del proyecto educativo se incluía la gimnasia, sin considerar que para ese momento la gimnasia aún no tenía el estatus de deporte, sino que era una actividad que formaba parte de la educación física, porque primordialmente era el medio utilizado para ejercitar y educar a los individuos (Chávez, 2010, pp. 29-41; Lazarín, 2009, pp. 11-14; Ocampo, 2005, pp. 147-149; Torres, 2001, pp. 42-45).

Además de estas confusiones, la falta de un efectivo análisis de la historia de los deportes en el periodo revolucionario impide tener un pleno conocimiento de la manera en que se establecieron y se desarrollaron estas actividades en México, pues se pierde de vista cómo los deportes lograron sobrevivir a las afectaciones de la lucha revolucionaria. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es explicar la dinámica deportiva que siguió el béisbol en la ciudad de México, además de evidenciar las estrategias implementadas por los partidarios de este deporte para reorganizar, recuperar y mantener vigente su práctica durante el periodo de 1910 a 1920.

El periodo revolucionario es importante para entender el desarrollo de los deportes en el país, ya que lo acontecido entre 1910 y 1920 permite entender cómo se logró conformar una comunidad deportiva mexicana en la que deportistas, entrenadores, clubes, periodistas, empresarios y aficionados implementaron una serie de esfuerzos encaminados a mantener vigentes y, en algunos casos, reorganizar el sistema de competencias deportivas luego del inicio del movimiento revolucionario. Un hecho trascendental para el desarrollo de los deportes que nos permite explicar lo acontecido en el béisbol capitalino en el periodo de 1910 a 1920 fue la transición deportiva, un proceso que encierra cómo el control y administración de los deportes pasó a manos mexicanas y qué tipo de acciones fueron implementadas por particulares con el objetivo de mantener vigentes los deportes (su dinámica de competencias) a pesar de los conflictos.

fue la gimnasia. La gimnasia en este periodo no era un deporte, sino un concepto utilizado para referirse a los movimientos nacionalistas, sociales y culturales surgidos en Europa durante el siglo XIX, y que abrigaba tanto ideologías políticas y nacionalistas como propuestas pedagógicas, conocimientos médicos y científicos, además de métodos de entrenamiento encaminados a mejorar la higiene, las habilidades físicas, mentales y morales de los individuos para prepararlos para la guerra. En México se hizo uso de la gimnasia en el medio escolar porque esta actividad tenía el respaldo científico de Rousseau, Spencer y Pestalozzi, reconocidos pensadores que aseguraban que la gimnasia era capaz de modificar los hábitos y comportamientos de cualquier grupo social, según fuera el método empleado y los objetivos que se pretendieran alcanzar (Torres, 2001, pp. 42-52; Chávez, 2006, pp. 40-109; Torres, Molina, 2007, pp. 85-144; Kaimakamis, Kirialanis y Albanidis, 2008, pp. 43-47; Pfister, 2009, pp. 2052-2058; Ramírez, 2011, pp. 7-144.)

LA TRANSICIÓN DEPORTIVA

Fue en el periodo revolucionario cuando el control administrativo de los deportes establecido por los extranjeros pasó a manos mexicanas. Sin embargo, este proceso denominado “transición deportiva” se suscitó de forma anticipada, porque la sociedad mexicana no estaba preparada para ejercer un efectivo control de los deportes. Por lo tanto, cuando inició la Revolución y los extranjeros dejaron de celebrar eventos deportivos en público, la administración y organización de las actividades deportivas quedó desmantelada, ya que al suspenderse los apoyos económicos también se suspendió la dinámica de competencias en su forma más racional y organizada.⁴

Con el inicio de la Revolución, los extranjeros poco a poco dejaron de celebrar competencias deportivas en público y optaron por refugiarse y practicar los deportes en el interior de los clubes. Con esto, el capital social que permitía conseguir apoyos económicos para organizar eventos deportivos dejó de funcionar. Sin respaldo económico, se suspendió la actividad deportiva, en su versión más organizada, porque ya no fue posible desplegar los recursos necesarios para la compra de implementos o para la racionalización del espacio deportivo (medición y acondicionamiento de los campos deportivos), por lo que tampoco fue posible que los deportistas mejoraran su desempeño y lograran la búsqueda de los récords, pues las competencias fueron inciertas en cuanto a las medidas, los pesos, los implementos y las superficies de las canchas.⁵

Con el inicio y el posterior arribo de la Revolución a la ciudad de México, la actividad deportiva se volvió improvisada, ya que su dinámica tuvo que ajustarse y ser dependiente del contexto político, económico y social prevaleciente. Esto fue lo que propició la transición deportiva, porque luego de que se cortó la influencia social y económica que los extranjeros ejercían sobre las actividades deportivas, se

⁴ Los apoyos económicos eran necesarios para la organización y celebración de eventos deportivos; éstos se conseguían a través del capital social que los extranjeros cultivaban con sus compatriotas y con los mexicanos prominentes. Supongo que el interés por celebrar competencias deportivas era reforzar la identidad nacional de los extranjeros, ya que no formaban un grupo uniforme, pues entre ellos había diversidad de clases y razas, y para formar con los mexicanos una “zona de contacto” sustentada en relaciones clientelares de amistad que facilitarían las relaciones comerciales y salvaguardaran la integridad física (Schell, 2001, pp. IX, X).

⁵ El concepto *deporte* engloba un amplio número de prácticas y disciplinas, algunas muy diferentes entre sí y que tienen orígenes en contextos asimismo distintos. Sin embargo, se establece que los deportes son actividades que surgen en el Reino Unido durante el siglo XIX, porque fue en esa nación donde algunos pasatiempos se regularon y se configuraron para tomar la forma y el sentido que en la actualidad conocemos como deportes: competencia estructurada sobre condiciones de racionalidad e igualdad, cuyo fin es la búsqueda de los récords, y que utiliza medios cuantitativos para registrarla (Holt, 1989, p. 2; Mandell, 1984, p. XV; Adelman, 1980, p. XIX).

hizo necesario que nuevos actores interesados en practicar y fomentar los deportes recuperaran la dinámica de competencias en su versión más racional y organizada, la cual se había suspendido de forma inesperada cuando la Revolución puso en manos mexicanas el control y usufructo de los deportes.

La transición deportiva no fue un caso único de México, pues en todos los países del continente americano donde los extranjeros introdujeron los deportes, eventualmente la administración y control de estas actividades estaría en las manos de la sociedad local (Lever, 1985, pp. 117-209). Por ejemplo, en Brasil, el número de practicantes brasileños fue sobrepasando progresivamente al de los extranjeros, circunstancia que les permitió convertirse en una mayoría que comenzó a controlar la administración de los deportes (tanto los aspectos financieros como deportivos), y debido a que en Brasil la práctica deportiva en su forma más organizada nunca estuvo afectada por algún conflicto bélico fue posible extenderla a todo el país y formar recurrentemente nuevos espacios, clubes, equipos, ligas, deportistas y partidarios.⁶

Sin embargo, el caso mexicano fue distinto. La Revolución afectó la dinámica deportiva (en su versión más organizada), por lo que se interrumpió la asimilación temprana de los deportes, pues la caída del régimen porfirista propició que los extranjeros y su dinero tan necesario para la organización de eventos deportivos se retiraran de la escena pública. Así, en un principio la actividad deportiva se volvió improvisada, desorganizada e irregular, condiciones poco favorables para la organización y el desarrollo de eventos deportivos masivos y públicos. Fue en este punto donde se hizo necesario que nuevos actores tomaran las riendas de la administración deportiva e implementaran diversas estrategias con el fin de recuperar, mantener vigente y desarrollar los deportes en la escena pública.

La transición deportiva fue un proceso que se desarrolló de 1910 a 1920, que permite explicar, a partir de un enfoque heurístico, la dinámica del béisbol capitalino y las estrategias implementadas para recuperar, mantener vigente y desarrollar este deporte.⁷ La transición deportiva, además de un proceso, debe entenderse como un esquema interpretativo que permite observar los elementos construidos en torno al

⁶ En Argentina, al igual que en Brasil, ocurrió un proceso similar, ya que el control de los deportes pasaría de forma paulatina a manos de la sociedad local (Little Ball, Entrevista con el conocido sportman Sr. Alfredo Cuellar, *Excelsior*, 29 de octubre de 1922, p. 7; Archetti, 2008, pp. 259-282).

⁷ Se hará uso de dos conceptos de la sociología figuracional, en particular del trabajo de Eric Dunning (1999), *patrón y situación*, para ubicar heurísticamente en la información empírica cuál fue la dinámica del béisbol y cuáles fueron las estrategias implementadas para recuperarlo, mantenerlo vigente y desarrollarlo. El concepto *patrón* se define como aquellas acciones llevadas a cabo por los individuos con el fin de fomentar y desarrollar los deportes; el concepto *situación* se refiere al contexto donde esas acciones toman lugar (Dunning, 1999, p. 50).

béisbol por parte de los sujetos que lo practicaban, y para una mejor comprensión se divide en tres etapas, las cuales se expondrán en el siguiente apartado.⁸

LAS ETAPAS DEPORTIVAS DURANTE EL PERIODO REVOLUCIONARIO

Historiográficamente, 1910 es considerado un parteaguas entre el fin del porfiriato y el inicio del periodo revolucionario, cuando la estructura política, social y económica del país se vio trastocada de forma drástica. Aunque se establece que la Revolución inició el 20 de noviembre de 1910, el estallido de la revuelta no fue uniforme, sino que la Revolución tuvo un desarrollo temprano en algunas regiones mientras que en otras fue tardío (Torres, 1999, p. 168). En el caso de la ciudad de México, el ingreso de la lucha armada se aplazó varios años, por lo que la vida cotidiana se mantuvo relativamente estable, lo que permitió que la actividad deportiva continuara desarrollándose sin alteraciones hasta después de la renuncia de Porfirio Díaz (marzo de 1911).

Antes de la renuncia de Díaz, los deportes se practicaban y organizaban bajo el sistema implantado por los extranjeros. A la caída del régimen, la actividad deportiva comenzaría a verse afectada, principalmente porque los extranjeros dejaron de controlar la administración y celebración de las competencias públicas. Fue ahí donde se inició la transición deportiva y, con ella, una nueva era en la historia de los deportes.

La primera etapa abarcó de 1911 a 1913, caracterizada por el hecho de que, a pesar del estallido de la Revolución, se trató de mantener la regularidad de algunos eventos deportivos. Sin embargo, la frecuencia con que se celebraban las competencias decayó y la práctica deportiva se volvió austera, improvisada, irregular y desorganizada.

⁸ Por el hecho de que fue un proceso derivado de la Revolución y porque implica la disolución de un sistema para dar lugar a otro nuevo y diferente es que se habla de transición. Si se tratara de un proceso de difusión, influencia y tránsito cultural en ambos sentidos de una cultura dominante a una subordinada, entonces lo conveniente sería utilizar el término transculturación, tal como propone Fernando Ortiz, que ha sido utilizado para interpretar el desarrollo cultural y la modernización de América Latina. Retomando el caso del béisbol capitalino, al iniciarse la Revolución, la cultura dominante (los extranjeros) dejó de tener influencia en la cultura subordinada (sociedad mexicana), aspecto que permitió que los beisbolistas mexicanos impusieran nuevas normas y directrices al béisbol, así como dirigir el rumbo de este deporte según sus propias ideas y convicciones, con lo cual se originó un nuevo sistema (administrativo, deportivo y financiero), y donde el control y usufructo total del béisbol se hizo efectivo (López, 2004, pp. 749-806; Martí, 2011, pp. 1-22; Marrero, 2013, pp. 101-117).

La segunda etapa se desarrolló de 1913 a 1916; ésta se distinguió por una crisis en la que toda la actividad deportiva se vio comprometida por la irrupción de las fuerzas revolucionarias a la ciudad de México, que fue la causa de que se dejaran de organizar competencias en público y se optara por celebrar competencias de forma privada en el espacio confinado de los clubes.

La tercera etapa se extendió de 1916 a 1920; se definió por la recuperación deportiva, pues los deportes se reestablecieron. La característica principal de ésta fue que la organización y el fomento de los eventos deportivos en público estarían a cargo de los mexicanos.

Las tres etapas, en conjunto, conformaron la transición deportiva, con lo cual se prosiguió con la asimilación y el desarrollo de los deportes en la sociedad mexicana, porque permitieron que se conformara una comunidad deportiva mayoritariamente mexicana que comenzó a controlar, administrar, desarrollar y hacer uso de los deportes.

LA SITUACIÓN DEL BÉISBOL DURANTE LA PRESIDENCIA DE MADERO (1911-1913)

Luego de que Francisco Madero asumiera la presidencia de la República, se pensaba que los problemas de la nación se solucionarían muy pronto, ya que lo que seguía era conciliar a los distintos bandos en conflicto a fin de reestablecer el rumbo del país. Sin embargo, las cosas poco cambiaron porque la administración de Madero fue más reformista que revolucionaria. Como miembro de la burguesía, Francisco Madero “nunca se propuso romper totalmente las estructuras de la sociedad; creía que la simple práctica democrática resolvería, cual varita mágica, los problemas del país” (Collado, 1987, p. 116).

En lo referente a la situación del béisbol durante la presidencia de Madero, la práctica beisbolera siguió celebrándose con normalidad. Una de sus principales características fue la heterogeneidad, pues equipos de diferentes clases, razas y nacionalidades entraron en contacto por medio del béisbol que se regía por acuerdos democráticos, y donde se disputaban la hegemonía deportiva y el honor de sus escuelas, clubes, gremios o patrias en igualdad de condiciones. Por ejemplo, en el campeonato de 1911, el último celebrado antes de la renuncia de Díaz, los equipos participantes representaban clases, razas y naciones distintas. En dicho torneo,

contendieron el All Americans, de los blancos estadounidenses; el Cubans, de los negros cubanos, y el México, de los mestizos mexicanos.⁹

Sin embargo, luego de la caída del régimen porfirista, la práctica beisbolera capitalina (en su modalidad más organizada) quedó suspendida del todo, porque la mayoría de sus principales mecenas dejaron de aportar dinero y se retiraron definitivamente de este deporte a causa de las pérdidas monetarias derivadas de la inestabilidad suscitada tras la renuncia de Porfirio Díaz.¹⁰ La caída del régimen porfirista produjo una situación adversa para los extranjeros (principalmente para los estadounidenses), ya que el inicio de la revuelta revolucionaria provocó que perdieran los privilegios concedidos por Porfirio Díaz y que fueran vistos como enemigos de la Revolución.¹¹ Estas condiciones configuraron un ambiente poco propicio para destinar dinero y tiempo al desarrollo del béisbol profesional. Así, los estadounidenses que se encargaban de la organización de la liga de béisbol de la ciudad de México, al perder estatus y las prebendas de que gozaban, optaron por dejar el país (principalmente en 1914) (Schell, 2001, pp. 184-191; Yankelevich, 2004, pp. 10-14).

Otros estadounidenses decidieron permanecer en México y se enfocaron en proteger sus bienes, para lo cual mantuvieron un bajo perfil y se retiraron de la escena pública en espera de tiempos mejores.¹² Hubo otros tantos extranjeros (como la familia mexicano-estadounidense Braniff) que, además de permanecer en el país, se involucraron en la política buscando conservar sus bienes y privilegios (Cárdenas, 1986, p. 25). La familia Braniff tuvo un rol muy importante en el logro del asentamiento del béisbol en la capital. Por ejemplo, Oscar y Jorge Braniff en su juventud fueron peloteros; Tomás durante varios años prestó un terreno en el Paseo de la Reforma; a su vez, Oscar fue presidente de la liga, además de capitán

⁹ Este campeonato se denominó Three Nation League; fue el último que los estadounidenses organizaron antes del derrumbe del régimen porfirista, y fue ganado por los cubanos (Looks like real baseball season, *Mexican Herald*, 9 de febrero 1911, p. 4; Cubans win pennant in the local league, *Mexican Herald*, 4 de abril 1911, p. 4).

¹⁰ El estadounidense Max Wright dejó de invertir en el béisbol porque ya no le fue posible obtener ganancias, pues se redujo la cantidad de público asistente a los partidos y lo recaudado en la taquilla debía dividirse en tres partes: una para el empresario, otra para los equipos contendientes y una más para la renta del terreno (Looks like real baseball season, *Mexican Herald*, 9 de febrero 1911, p. 4; Cubans win pennant in the local league, *Mexican Herald*, 4 de abril 1911, p. 4).

¹¹ Los privilegios otorgados desataron la animadversión de los mexicanos hacia los estadounidenses que en varias ocasiones propició ataques a sus bienes, como los suscitados en la American School, los cuales forzaron "a muchos yanquis a salir de la ciudad de México" (Ulloa, 1965, p. 42; Palma, 2009, pp. 104-135; Schell, 2001, pp. 184-191).

¹² El gobierno estadounidense, por medio del *Mexican Herald*, hizo saber a sus ciudadanos que pese a la lucha armada mantuvieran la calma y que no era necesario que abandonaran el país (Latest Washington order for americans resident in Mexico, *Mexican Herald*, 8 de septiembre de 1913, p. 1).

y mecenas del México, equipo que se desintegró en 1911, cuando los Braniff dejaron de financiarlo para enfocarse a proteger sus bienes y privilegios del caos revolucionario.¹³

Para los mecenas extranjeros del béisbol, lo primordial fue proteger su integridad física y sus bienes, antes de fomentar los deportes, así que el béisbol pasó a un segundo término. El desarrollo del béisbol se estancó, pues sin dinero y sin administradores que se encargaran de organizar los campeonatos, el naciente negocio beisbolero se terminó. Con ello se detuvo el progreso deportivo, ya que los mejores equipos de la capital se disolvieron y los mejores beisbolistas radicados en la capital (mexicanos, estadounidenses y cubanos) migraron a otros lugares donde pudieran seguir jugando béisbol de manera profesional (principalmente a Estados Unidos).

Al desbandarse los equipos más representativos de la capital, el béisbol se volvió llanero. Ante la imperante desorganización y sin los sustentos económicos necesarios, fue imposible arrendar y acondicionar un espacio adecuado para la práctica beisbolera; en su lugar, los beisbolistas comenzaron a apropiarse de los terrenos baldíos (llanos) existentes en la ciudad y en las áreas circundantes para improvisarlos como campos de béisbol.¹⁴ La apropiación y la improvisación de los llanos como parques de pelota mantuvieron vigente el béisbol capitalino, pues cada domingo se organizaban por lo menos cinco partidos en distintos puntos de la ciudad, que se concertaban por medio de la prensa.¹⁵ De igual forma, los equipos respondían a los retos por el mismo canal (la prensa), donde además se establecía que el retador debía elegir y conseguir el terreno donde tendría lugar el encuentro.¹⁶

El linaje de los equipos llaneros era totalmente amateur. Sin embargo, no se descarta que en ocasiones ganaran dinero jugando partidos de apuesta. Previo al inicio del encuentro, ambos equipos reunían una cantidad con el objetivo de duplicarla

¹³ The baseball, *Daily Angloamerican*, 07 de junio de 1892, p. 3; To support baseball, *Mexican Herald*, 24 de agosto de 1904, p. 5; To build big park, *Mexican Herald*, 27 de agosto de 1904, p. 5).

¹⁴ El béisbol llanero se caracterizaba por ser desorganizado e improvisado. Ante la desorganización, el béisbol se focalizó en áreas y enclaves reducidos, como un barrio, una escuela o un club, donde los mismos equipos y deportistas (de nivel relativo) competían entre sí semana a semana. Con la improvisación, ya no fue posible mantener la igualdad de condiciones, pues las dimensiones de cada campo podían variar de manera significativa; por lo tanto, se limitó el progreso deportivo y se perdió la búsqueda de los récords (El baseball en México, *El Imparcial*, 10 de julio de 1910, p. 20; Reto al New York, *El Imparcial*, 16 de abril de 1911, p. 9).

¹⁵ Por ejemplo, el club Estrella retó por medio de *El Imparcial* al club Aparicio para medir sus fuerzas en los campos del Paseo de la Reforma (Desafío del Estrella, *El Imparcial*, 1 de septiembre de 1911, p. 3; Reto del Buckeye, *El Imparcial*, 16 de abril de 1911, p. 9; Nuevo club de baseball, *El Imparcial*, 26 de diciembre de 1912, p. 5).

¹⁶ El club Spa hacía saber al San José que aceptaba el reto y suplicaba que se sirviera designar el terreno donde se llevaría a cabo el encuentro (Aceptan el reto, *El Imparcial*, 26 de julio de 1912, p. 8; El Artes y Oficios acepta el reto del México, *El Imparcial*, 11 de octubre de 1911, p. 7).

en alguna apuesta; pero, debido a la falta de alguna autoridad que regulara la celebración de estos partidos, la paridad de fuerzas no estaba equilibrada, es decir, resultaba común que novenas muy fuertes se enfrentaran con equipos muy débiles.¹⁷

También era común que a la mitad del partido los equipos se retiraran luego de recibir un fallo en contra en una acción controvertida.¹⁸ Las fallas en la aplicación de las reglas propiciaban el retiro de los equipos del campo, así como interminables alegatos, la irrupción de los aficionados al terreno de juego, peleas entre peloteros y agresiones a los *umpires* o árbitros. Esto se debía a que los responsables de dirigir los partidos llaneros eran aficionados que se improvisaban como *umpires*, de quienes no se podía asegurar la imparcialidad ni el pleno conocimiento de los reglamentos; además cabía la posibilidad de que hubieran apostado o tuvieran vínculos cercanos con alguno de los equipos.¹⁹

Durante el periodo maderista siempre estuvo en duda la imparcialidad de los *umpires*; por ende, los equipos nunca estaban conformes con sus decisiones, lo cual retrasaba bastante la continuidad de los partidos. En un mismo encuentro podrían suscitarse varios altercados que detenían la continuidad de éste hasta por treinta minutos. Si los equipos no eran capaces de solucionar el conflicto, el partido terminaba de modo abrupta, lo que a su vez ocasionaba que el público reclamara e irrumpiera en el campo para insultar y agredir a los peloteros y a los *umpires*, por lo que se hacía necesaria la intervención de la autoridad.²⁰

En los llanos, el béisbol era una actividad fuera de control y hasta peligrosa. En ocasiones, era necesaria la presencia de la autoridad para los partidos pudieran celebrarse. Por ejemplo, el equipo Marte solicitó un destacamento de la policía para resguardar el orden cuando se enfrentó al Crescent, el cual, por su parte, señaló que los problemas deportivos entre ambos equipos se debían al *umpire* Pérez Grevas, quien en todo momento favorecía al Marte con sus decisiones, y advirtió que, de seguir tal situación, optaría por ya no enfrentarse contra la novena de los marcianos.²¹

Después de que los extranjeros dejaron de administrar el béisbol, por falta de apoyos económicos y una efectiva administración este deporte se volvió llanero, es

¹⁷ El Alerta colgó un rosario al Royal, *El Imparcial*, 1 de noviembre de 1911, p. 6.

¹⁸ Zaragoza Team Beats Mixcoacs, *Mexican Herald*, 7 de noviembre de 1911, p. 4; El Habana derrotó al Alerta, *El Imparcial*, 11 de noviembre de 1911, p. 12.

¹⁹ En los partidos llaneros, los capitanes de los equipos se reunían minutos antes de iniciar el partido para elegir de entre el público a una persona que fungiría como *umpire* (El match entre el Express y el Nacional, *Demócrata*, 26 de agosto de 1918, p. 8; El Nacional vencedor, *Revista de Revistas*, 21 de julio de 1918, p. 19).

²⁰ El Habana derrotó al Alerta, *El Imparcial*, 11 de noviembre 1911, p. 12; Los deportes despiertan con el invierno, *Revista de Revistas*, 3 de diciembre 1911, p. 4.

²¹ Algo sobre el match del Marte y el Crescent, *El Imparcial*, 24 de marzo de 1912, p. 10.

decir, desorganizado, improvisado e informal, y se hizo necesaria la presencia de la policía para que los partidos pudieran efectuarse. Fue en este panorama donde nuevos actores entraron en escena para reestablecer el orden y reorganizar las ligas de béisbol; de esta manera se recuperaría su forma más organizada (la racionalidad deportiva, la igualdad de condiciones, la búsqueda de los récords), además de que se fomentaría la formación de nuevos peloteros y se conjuntarían las diversas áreas de la ciudad de México, para finalmente lograr el progreso deportivo discerniendo qué equipos eran los mejores y merecían ser catalogados como campeones, que en esencia es el objetivo principal de la práctica deportiva.²²

En el caso del béisbol capitalino, fueron los estudiantes universitarios quienes tomaron la responsabilidad de reorganizar este deporte. Fue ahí donde el béisbol inició su transición deportiva, pues ante las dificultades ocurridas luego de que los extranjeros dejaron de administrarlo, el único lugar donde el béisbol pudo sobrevivir de manera organizada fue entre los estudiantes, quienes, ante la paulatina pérdida de espacios y competencias deportivas, afrontaron el reto de organizar, por iniciativa propia y sin apoyos, una nueva comunidad deportiva (mayoritariamente mexicana) en la que todos los interesados en cultivar y consumir el béisbol lograsen reunir los suficientes recursos (económicos y humanos) para organizar nuevas competencias, fundar nuevos espacios deportivos, formar nuevos atletas y, con ello, asegurar la continuidad y vigencia de este deporte en la ciudad de México.

Para reorganizar el béisbol, los estudiantes, además de destinar tiempo y dinero, utilizaron la infraestructura de sus escuelas (los patios) como clubes y como centros de reunión para la práctica beisbolera. Es decir, convirtieron los espacios escolares en los lugares habituales para la convivencia deportiva, donde, además de competir, socializaron entre sí, por lo que construyeron redes de amistad basadas en la solidaridad que resultaba de la práctica del béisbol.²³ Desde 1910, los estudiantes de las escuelas de Medicina, Agricultura, Preparatoria, Ingeniería y Jurisprudencia formaron novenas de béisbol y una liga llamada la Liga de las Escuelas Profesionales.²⁴ Esta liga funcionaba a semejanza de las ligas estadounidenses,

²² Local baseball in need of a leader, *Mexican Herald*, 5 de diciembre de 1912, p. 4.

²³ La reorganización del béisbol capitalino no fue un proyecto emanado de las instituciones educativas, pues en el periodo maderista, las escuelas mexicanas no fomentaban los deportes, sino la gimnasia, que formaba parte de los programas escolares desde el porfiriato, cuyo objetivo era implantar la higiene y la disciplina por medio de ejercicios, uso de pesas y el manejo de las armas, sobre todo en el periodo huertista, cuando la gimnasia fue parte de un programa de militarización (Garcíadiego, 1997, pp. 769-819; Ramírez, 2005, pp. 205-207).

²⁴ La Escuela de Medicina propuso formar una liga de béisbol con equipos de todas las escuelas profesionales. Esta liga permitió reestablecer el control del béisbol durante el periodo maderista, concentrando los intereses de los diversos equipos en un mismo organismo administrativo que se encargaría de restituir el orden a la práctica

es decir, los managers y capitanes de estos equipos se reunían y conformaban una mesa directiva que se encargaba de organizar el rol de juegos y las reglas, además de proveer *umpires* que mantendrían la disciplina y la igualdad de condiciones en todos los partidos de la liga.²⁵

El béisbol estudiantil, a diferencia del profesional, presentaba ventajas significativas, pues podía practicarse sin interrupción durante todo el año, incluida la temporada de lluvias. La duración máxima de los torneos era de un mes y medio, lo que permitía reprogramar los partidos que se hubieran suspendido a causa cualquier circunstancia. Además, las novenas estudiantiles no estaban abrumadas por los aspectos financieros, debido a que no tenían que pagar salarios, ya que todos los peloteros eran amateurs; ni se vieron presionados por conseguir mecenas, ya que *El Diario*, *El Imparcial* y el *Mexican Herald* donaron copas y trofeos para los ganadores de los torneos estudiantiles.²⁶ La iniciativa de los estudiantes de organizar novenas y campeonatos de béisbol permitió que este deporte se mantuviera vigente y se reestableciera en su versión más organizada durante el periodo maderista. Asimismo, el béisbol les dio a los estudiantes un sentido de pertenencia y un medio de socialización permitido y tolerado por las autoridades, que además les posibilitaba desahogarse de la rutina de sus vidas académicas y los mantenía alejados de los vicios, al tiempo que cuidaban su salud y compensaba las energías gastadas en los estudios.

Sin embargo, a pesar de que durante 1911 y 1912 la Liga de las Escuelas Profesionales estuvo funcionando con gran éxito, paulatinamente la situación fue cambiando y el furor por el béisbol se fue apagando debido a la inestabilidad política del país.²⁷ En concreto, a lo largo de 1911 y 1912, la actividad beisbolera se celebraba sin alteraciones, incluso se estaba extendiendo de nuevo a ciudades cercanas como Veracruz. Pero la relativa calma se terminaría el 9 de febrero de 1913 con

beisbolera (La liga de las escuelas profesionales, *El Imparcial*, 7 de julio de 1910, p. 8; La liga de las escuelas, *El Imparcial*, 19 de julio de 1910, p. 7; Nuevo triunfo del 2º de la Preparatoria, *El Imparcial*, 27 de noviembre de 1911, p. 8; Organizan un team de baseball, *El Tiempo*, 3 de mayo de 1912, p. 8).

²⁵ La liga de los estudiantes reestableció la racionalidad deportiva y la búsqueda de los récords, pues de nuevo se jugaba en campos con las medidas oficiales (Se formará una liga menor de invierno, *El Imparcial*, 21 de agosto de 1910, p. 7; Otra liga menor de invierno, *El Imparcial*, 16 de octubre de 1910, p. 7; Se inauguró la liga menor de invierno de baseball, *El Imparcial*, 27 de noviembre de 1911, p. 8).

²⁶ Se inauguró la liga menor de invierno, *El Imparcial*, 27 de noviembre de 1911, p. 8; Winter league is begun by 2 games, *Mexican Herald*, 4 de diciembre de 1911, p. 4; Se organiza el club de Agricultura, *El Imparcial*, 8 de febrero de 1911, p. 5.

²⁷ El equipo de la Escuela de Agricultura fue el campeón de la liga de las escuelas en 1911 (Se formó la primera novena de Agricultura, *El Imparcial*, 22 de marzo de 1911, p. 7; Standing de los clubs de la liga de invierno de baseball, *El Diario*, 23 de octubre de 1912, p. 8).

el golpe de Estado iniciado por Félix Díaz y Bernardo Reyes, el cual culminó con la muerte de Madero y el ascenso de Huerta a la presidencia.

Luego del asesinato de Francisco Madero, el conflicto armado se reactivó en gran parte del país, incluida la ciudad de México, la cual sería asediada e invadida (en seis ocasiones) por los distintos grupos revolucionarios que se disputaban el control del gobierno.²⁸ La incertidumbre se volvió la característica principal de la vida cotidiana en la ciudad de México, pues actividades públicas ya consolidadas, como los toros, comenzaron a tener dificultades para desarrollarse con relativo éxito. Por ejemplo, la corrida a beneficio de la Cruz Blanca terminó siendo un total fracaso por la poca asistencia del público.²⁹

En ese mismo sentido, la actividad beisbolera se vería afectada por la situación política. Aunque se intentó mantener vigente a la Liga de las Escuelas Profesionales, con el correr del tiempo, tanto la liga como los equipos que participaban en ella se desbandaron. En 1913, la constante en el béisbol capitalino fue la reprogramación, suspensión y cancelación de los partidos, porque las condiciones sociales comenzaron a interferir en el desarrollo del béisbol, tanto en lo deportivo como en lo administrativo. Incluso los diarios que apoyaban a las novenas de béisbol (*El Imparcial*, *El Diario* y *el Mexican Herald*) entraron en crisis financiera y eventualmente tuvieron que cerrar sus puertas.³⁰

En el momento en que la ciudad de México comenzó a ser parte del conflicto armado fue cuando inició la segunda etapa de la transición deportiva (1913-1916), la cual se caracterizó por la escasa actividad beisbolera y nula en gran parte del año. La tónica fue la reprogramación, suspensión y cancelación de los partidos, ya que en aquella inestable situación fue sumamente difícil la celebración pública de los encuentros beisboleros. Sin embargo, en el ámbito privado de los clubes, los deportes en general pudieron sobrevivir y seguir floreciendo sin importar lo caótica que fuera la situación del país, ya que los clubes, como espacios artificiales, podían separar

²⁸ A partir del periodo de 1913 a 1914 la vida cotidiana de la ciudad de México se vio más comprometida. El constante asedio a la que fue sometida llevó a sus ciudadanos a vivir en un ambiente de temor e incertidumbre. Bajo estas circunstancias fue muy difícil la organización, desarrollo y celebración de las actividades deportivas en público (Rodríguez, 2010, pp. 99-140).

²⁹ Charity bullfight proves a failure, *Mexican Herald*, 24 de marzo de 1913, p. 5.

³⁰ Las ligas de baseball continúan sin interrupción, *El Imparcial*, 4 de marzo de 1913 p. 6; Las series de verano y las ligas de baseball de invierno, *El Imparcial*, 7 de marzo de 1913, p. 7; Se ha desorganizado un club, *El Imparcial*, 7 de julio de 1913, p. 7.

por completo la actividad deportiva del ambiente público, sobre todo cuando la ciudad de México fue ocupada por las diversas fuerzas revolucionarias.³¹

EL COLAPSO DEL BÉISBOL CAPITALINO DURANTE EL PERIODO HUERTISTA

En 1913 fue escasa la actividad beisbolera en público. Entre lo poco que pasaba en el béisbol capitalino estaban las series concertadas entre los equipos llaneros. Sin embargo, también estos duelos dejaron de celebrarse por la inestabilidad política.³² Para 1914, a medida que las fuerzas revolucionarias se acercaban, la vida política, económica y social de la ciudad de México se volvía más crítica; se menciona que los negocios “estaban muertos” debido a que gran cantidad de productos de primera necesidad escaseaban; las fábricas, por falta de materias primas o combustibles, sólo trabajaban algunas horas; los obreros, por su parte, como no trabajan todo el día, temían que el gobierno huertista iniciara una leva con ellos.³³

En 1914, las actividades deportivas se verían por completo interrumpidas porque se esperaba que las fuerzas revolucionarias ingresaran a la ciudad de un momento a otro. El ejército federal ya no contaba con armas o municiones, así que era cuestión de tiempo para que los revolucionarios vencieran los últimos reductos donde los federales resistían y finalmente ingresaran a la ciudad de México. En 1914 no hubo mucha actividad beisbolera, de vez en cuando se enfrentaban algunas novenas, pero la existencia de estos equipos era muy efímera, pues tan pronto se formaba un equipo se deshacían, para después volver a organizar otra novena, que también tendría poca duración.³⁴ Lo acontecido en el béisbol capitalino entre 1913 y 1915 es consistente con lo señalado por Douglas Booth acerca de que las actividades deportivas son dependientes directas del contexto político, económico y social, pues los deportes, como la mayoría de las actividades humanas, se encuentran interrelacionados con la situación prevaleciente y con los procesos sociales que

³¹ En tanto que en la primera plana del *Mexican Herald* se hablaba del asesinato de Madero, en las páginas internas se detallaban los pormenores de la final del campeonato de tenis de la ciudad de México, que se jugó en el Club Reforma (Tennis tourney will be finished Sunday, *Mexican Herald*, 22 de febrero de 1913, p. 4).

³² No continuará la serie de baseball, *El Imparcial*, 04 de junio de 1913, p. 5.

³³ Foreigners in capital making preparations, *Mexican Herald*, 18 de mayo de 1914, p. 1; Feelings still is hostile in Mexico City, *Mexican Herald*, 1 de mayo de 1914, p. 3; Crisis is near in the capital arrivals state, *Mexican Herald*, 25 de mayo de 1914, p. 1.

³⁴ Dos fiestas deportivas, *El Imparcial*, 10 de marzo de 1914, p. 4; Sport, *El Imparcial*, 6 de junio de 1914, p. 7; El Agricultura venció al Williams, *El Imparcial*, 03 de agosto de 1914, p. 3.

afectan, para bien o para mal, el desarrollo de la vida cotidiana (Booth, 2005, pp. 103-132).

Para 1915, por la irrupción de las diversas facciones revolucionarias en la ciudad de México, sólo se jugó béisbol a puerta cerrada, dentro de los clubes que contaban con un espacios propios y privados que lograban separar la actividad deportiva de los hechos políticos externos.³⁵ El espacio público es heterogéneo, es un punto de reunión, de opinión, de encuentro e interacción, donde grupos diversos y contrastantes entre sí se vinculan en relaciones de poder y en disputas desiguales por el acceso a bienes públicos y por el control del espacio urbano.

En cuanto al espacio privado, es también un entorno de interacción, que surge de la necesidad de aislarse del ambiente público (de sus conflictos y peligros), pues el espacio público genera en los individuos temor y desconfianza hacia otros grupos y clases. Por esa razón se crean espacios más homogéneos donde selectivamente se pueda tener un mayor control de la interacción y de la utilización del espacio, y donde es posible separarse y alejarse de las situaciones caóticas y circunstancias ajenas a sus intereses para reunirse con iguales (individuos afines, que tienen los mismos intereses o que pertenecen a la misma clase o grupo) y cultivar las actividades favoritas, en un espacio en el que se sienten protegidos, libres de cualquier peligro y distanciados de los que se perciben como diferentes (Ramírez, 2015, pp. 7-36; Velásquez, 2004, pp. 55-79; Villena, López, 2003, pp. 443-466; Valera, 1999, pp. 1-11).

En el caso del béisbol capitalino, gracias a que los clubes deportivos lograron mantenerse distanciados de la problemática del entorno público, este deporte pudo sobrevivir y mantenerse vigente, ya que los clubes regulaban el ingreso a sus espacios, así como la interacción por medio de barreras físicas (muros), reglas, filtros socioculturales (afiliación por invitación, derecho de admisión y pago de cuotas), que permitían controlar quiénes podían tener acceso a sus espacios y ser parte del club y sus actividades.

No fue sino hasta 1916 cuando la situación fue más propicia para reactivar la vida cotidiana y, junto con ella, la actividad deportiva en la esfera pública. Fue en este punto donde inició la tercera etapa de la transición deportiva (1916-1920), pues al reestablecerse el orden fue posible volver a organizar torneos y campeonatos beisboleros. La característica principal de esta etapa fue que la organización,

³⁵ El Junior Club fue uno de los pocos espacios donde el béisbol estuvo vigente en 1915 (Los desafíos entre clubs de baseball, *Mexican Herald*, 30 de mayo de 1915 p. 2; Por diecinueve puntos venció al team San Pedro, *Mexican Herald*, 2 de junio de 1915 p. 4; El Junior y el Fiat en el campo, *Mexican Herald*, 16 de junio de 1915, p. 3).

la administración y el fomento de los eventos deportivos estuvieron a cargo principalmente de la sociedad mexicana.

LA RECUPERACIÓN DE LA ACTIVIDAD BEISBOLERA (1916-1920)

Fue en la tercera etapa de la transición deportiva cuando los deportes en general, y el béisbol en particular, comenzaron a recuperarse. Luego de que en 1916 la facción carrancista tomara el poder, el clima social fue más benévolo, pues las acciones bélicas disminuyeron considerablemente. Al encontrarse en un entorno más propicio, la vida cotidiana se pudo reactivar y fue posible reiniciar el desarrollo público de las actividades deportivas en su forma más organizada.

Fue en 1916 cuando el béisbol tomó gran impulso de nuevo gracias al apoyo otorgado por cronistas deportivos como Luis Barragán (Don Gaspar), Fernando Valenzuela (Little Ball) o Alejandro Aguilar Reyes (Fray Nano), quienes desde sus columnas promovieron la práctica del béisbol.³⁶ En opinión de estos cronistas, para reorganizar el béisbol era esencial sacarlo de la anarquía y someterlo al orden, ya que en los últimos años había llevado “una existencia mísera”, porque en este deporte había reinado la informalidad: al no existir una asociación o autoridad que regulara los partidos, éstos “se concertaban en mitad del llano, muchas veces minutos antes de empezar”; asimismo, en muchas ocasiones, habían terminado “a catorrazo limpio, a batazo batiente o con pintorescos encuentros de pugilato entre los más fuertes de las novenas”.³⁷

El primer paso para reorganizar el béisbol fue dado por el diario *El Universal* al donar una copa “para una liga de baseball” cuya denominación sería Liga France 1917, la cual tendría dos categorías³⁸ (primera y segunda fuerza), cada una compuesta por cuatro equipos, regidas por una junta directiva integrada por un presidente, un secretario y ocho vocales (uno por equipo). Con esta liga se buscaba revivir el béisbol en su modalidad más organizada. Se estipuló que sería excluido de la liga todo

³⁶ Estos tres cronistas, junto con Fernando Campos (Fray Kempis), Enrique Flores (Susasus), Carlos Gómez Scalán (Ursus), entre otros, formaron la Asociación de Cronistas Deportivos de México, organismo que tenía como objetivo principal acercar a los lectores de los diarios a los deportes, por ser un medio comunicación con todas las agrupaciones deportivas y la prensa metropolitana, la de los estados y la extranjera (La Asociación de Cronistas Deportivos de México, *El Demócrata*, 9 de abril de 1922, p. 2).

³⁷ Susasus, El pasado, *El Demócrata*, 5 de marzo de 1922, p. 2.

³⁸ El objetivo de tener dos categorías era evitar que equipos muy fuertes se enfrentaran con las novenas más débiles (La liga de baseball patrocinada por El Universal, *El Universal*, 11 de julio de 1917, p. 5; La liga de baseball que patrocina El Universal, *El Universal*, 4 de julio de 1917, p. 5).

jugador que por su proceder se hiciera acreedor a ello, pues la liga no permitiría los escándalos tan frecuentes del béisbol llanero. Así, en caso de una controversia, los partidos no se suspenderían. Si un equipo optaba por ya no seguir jugando, perdería automáticamente el encuentro y aun podría ser expulsado de la liga.³⁹ Tampoco se permitía que los jugadores discutieran las decisiones de los *umpires*; sólo los capitanes tenían la facultad de elevar una protesta, la cual se declaraba de palabra (“protesto este juego”), pero debía presentarse por escrito a fin de que después fuera resuelta por la junta directiva de la liga por votación.⁴⁰ No obstante, todos los intentos por establecer el orden en la Liga France 1917 fracasaron por la “mala voluntad” entre los equipos participantes, que rompió la armonía y el juego limpio, lo que finalmente provocó rencillas y pleitos deportivos y extradeportivos.⁴¹

El equipo France I refirió que sus contrincantes buscaban a toda costa imponer su voluntad por encima de los reglamentos, valiéndose de la amenaza de abandonar la liga si no se aceptaban sus peticiones de cambiar a los *umpires* y peloteros que no les agradaban, así como el horario de los partidos a su conveniencia, e incluso su anulación si luego de éstos el resultado les era adverso, sin importar que los hubiesen perdido en buena lid. Todas estas acciones fueron causa para que el France I determinara disolver la liga, ya que era imposible eliminar la mala voluntad y restituir el juego limpio, elemento esencial para que el campeonato se disputara en igualdad de condiciones.⁴²

Aunque la Liga France 1917 se disolvió, los esfuerzos por reorganizar el béisbol continuaron a la par de la reorganización política, económica y social en la capital del país. En efecto, al reestructurarse la vida pública de la ciudad de México, la situación fue propicia para que el béisbol cambiara su dinámica y dejara de ser llanero e informal, y se volviera organizado y hasta un potencial negocio. John Womack y Enrique Rajchenberg coinciden en el señalamiento de que, si bien la economía mexicana se contrajo en 1915, en 1916 volvió a recuperarse, lo cual ofreció nuevas oportunidades de inversión y desarrollo (Womack, 2012, pp. 17-28; Rajchenberg, 1997, pp. 265-297).

³⁹ Los peloteros y los *umpires* participantes en la liga debían ser previamente aprobados por todos los equipos contendientes y no se permitían los cambios sin previo aviso y sin autorización de la junta directiva de la liga (La liga de baseball patrocinada por El Universal, *El Universal*, 11 de julio de 1917, p. 5).

⁴⁰ Las únicas protestas admitidas eran las referentes a la violación de las reglas, no las fundadas en los errores de apreciación de los *umpires* de las bolas o *strikes* (La liga de baseball patrocinada por El Universal, *El Universal*, 11 de julio de 1917, p. 5).

⁴¹ Se disuelve la liga France 1917, *El Universal*, 5 de noviembre de 1917, p. 4.

⁴² Al darse por terminada la liga, se reconoció como campeón al equipo Arquitectos y se le otorgó la copa ofrecida por *El Universal* (Se disuelve la liga France 1917, *El Universal*, 5 de noviembre de 1917, p. 4; El día 28 será entregada la copa de *El Universal* al club Arquitectos, *El Universal*, 15 de diciembre de 1917, p. 10).

Debe considerarse que la Revolución por sí misma representó una oportunidad para que nuevos actores realizaran negocios personales aprovechando su momento y posición. Alicia Hernández menciona que los generales de la facción carrancista, además de militares, fueron administradores y empresarios, pues no sólo preservaban y defendían militarmente las plazas que ocupaban, sino además buscaban reactivar y mantener en funcionamiento la economía local para obtener dinero a fin de seguir financiando la guerra.⁴³

En el caso del béisbol, este deporte fue para algunos militares un nuevo mercado donde podrían obtener ganancias. En 1918, el general Juan Merigo,⁴⁴ junto con Fernando Colín (exboxeador), Arturo Lozano (manager del torero Rodolfo Gaona) y otros, conformó una sociedad cuyo fin principal impulsar el béisbol profesional; para ello se contrataron a los equipos cubanos Piratas, Naviera y Havana Reds a fin de enfrentarlos con dos novenas mexicanas que se formarían ex profeso.⁴⁵

Aunque, en el discurso, la sociedad deportiva del general Merigo pretendía fomentar el béisbol capitalino para colocarlo en un sitio preponderante y al mismo nivel de Cuba y Estados Unidos, su principal interés era ganar dinero, pues se olvidó de la parte deportiva del negocio. En primer lugar, esta sociedad deportiva no organizó una liga, sino contrató equipos cubanos para que realizaran giras de tres días, donde disputarían una serie de seis partidos, los viernes, sábados y domingos (uno por la mañana y uno por la tarde). En segundo lugar, las novenas que se iban a enfrentar a los equipos cubanos no fueron preparadas debidamente.⁴⁶

En estas circunstancias era difícil que el béisbol profesional, en cuanto deporte, se desarrollara en plenitud, en función de que los equipos encargados de enfrentarse a los cubanos no ofrecían ninguna resistencia, ya que se formaron una semana antes del arribo de los cubanos: con tan poco tiempo de preparación, no era posible que todos sus integrantes se conjuntaran a fin de poder desarrollar el máximo potencial deportivo que les permitiera alcanzar el triunfo. Si lo deportivo no funcionaba tampoco iba a funcionar el potencial negocio. Los empresarios beisboleros pensaron que tener en el campo a un equipo extranjero era suficiente

⁴³ El cargo del general Cándido Aguilar como administrador del puerto de Veracruz le permitió hacer negocios personales con una agencia aduanal (Hernández, 1984, pp. 187-197).

⁴⁴ El general Juan Merigo, como autoridad militar, brindaba protección a la Banda del Automóvil Gris para que cometieran sus crímenes (Salcedo, 2011, pp. 140, 141; Piccato, 2014, pp. 8, 9).

⁴⁵ Little Ball, El debut del Naviera, *Revista de Revistas*, 3 de febrero de 1918, p. 20; Little Ball, El suceso deportivo de 1918, *Revista de Revistas*, 5 de enero de 1919, p. 20.

⁴⁶ Little Ball, El debut del Naviera, *Revista de Revistas*, 3 de febrero de 1918, p. 20; Little Ball, El suceso deportivo de 1918, *Revista de Revistas*, 05 de enero de 1919, p. 20.

para que el público se volcara en masa al parque de pelota; sin embargo, debido a que no había un equilibrio de fuerzas, el público perdía el interés y no asistía a los partidos, pues de antemano se sabía que los cubanos iban a ganar, lo que finalmente perjudicó los intereses económicos de la empresa beisbolera.

Debido a que la empresa del general Merigo operaba con más pérdidas que ganancias, a los dos años de haber entrado en funciones, cerró sus puertas. Sin embargo, su lugar pronto sería ocupado por el empresario Gonzalo Arrondo, quien también buscó hacer fortuna siguiendo la misma fórmula de presentar equipos cubanos en la capital. Para asegurar el éxito de su empresa, Gonzalo Arrondo trató de no cometer los errores de sus predecesores; antes de contratar a alguna novena, procuró acondicionar de la mejor manera el parque Unión, el parque de béisbol más importante del momento.⁴⁷

Además, Gonzalo Arrondo no pagaba una cantidad fija a los cubanos, sino un porcentaje de lo recaudado en la taquilla, lo que le otorgaba un mejor margen para sopesar las pérdidas en caso de que no lograra buenos ingresos. Por último, la empresa de Arrondo, si bien tampoco organizó una liga, sí se preocupó por formar al menos una novena que fuera capaz de competir y de vencer a los equipos cubanos. Al efecto, Arrondo contrató al Nacional, equipo formado con los mejores peloteros mexicanos que jugaban dispersos en algunos equipos llaneros y con cubanos que habían desertado del Havana Reds.⁴⁸

Gracias a que Arrondo evitó cometer los mismos errores de la empresa anterior obtuvo mejores resultados y pudo mantenerse por más tiempo en el negocio beisbolero, lo que permitió que trajera a la ciudad de México a las principales novenas cubanas como el Almendares y el Cuban Stars. Sin embargo, en el camino tuvo que hacer frente a serias dificultades que limitaron sus pretensiones; por ejemplo, Arrondo pensó en contratar novenas estadounidenses (de las grandes ligas y de las ligas menores), pero, aunque ya había iniciado negociaciones con varios de ellos, ninguno accedió a venir a México.⁴⁹

⁴⁷ El parque Unión se localizaba en la zona donde actualmente se ubica el monumento a la Revolución (Little Ball, El rey de los deportes, *Revista de Revistas*, 11 de mayo de 1919, p. 19).

⁴⁸ En el Campeonato de 1919 participaron el Águila, de Veracruz; el Matanzas, de Cuba, y el Nacional, de la ciudad México. Resultó vencedor el Nacional (Una gran victoria del Nacional, *El Universal*, 7 de abril de 1919, p. 8; Little Ball, El rey de los deportes, *Revista de Revistas*, 11 de mayo de 1919, p. 19; Little Ball, El campeonato nacional de baseball, *Revista de Revistas*, 14 de septiembre de 1919, pp. 26, 27; Slider, El caballero Montes de Oca, *Toros y Deportes*, 3 de noviembre de 1925, p. 39).

⁴⁹ Arrondo pretendía traer al Red Sox y al White Sox, de las ligas mayores, al All Americans y al American Giants, de las ligas menores, pero descartaron venir porque, al parecer, la oferta monetaria fue poco atractiva (La crisis pelotera, *El Demócrata*, 3 de enero de 1920, p. 8; Little Ball, El rey de los deportes, *Revista de Revista*, 11 de mayo de

Como no le fue posible traer a los equipos estadounidenses, Arrondo buscó seguir contratando a los equipos cubanos, pero éstos elevaron sus pretensiones económicas más de lo que Arrondo podía pagar; así, no hubo más opción que dejar de contratar a los cubanos por algún tiempo.⁵⁰ Al cerrarse la posibilidad de contratar equipos foráneos, Arrondo consideró organizar una liga con equipos locales y de otros estados de la República para que se disputaran el campeonato nacional.⁵¹ Este nuevo proyecto tampoco pudo llevarse a cabo porque Arrondo no encontró otros inversionistas interesados, pues, a decir suyo, “todos estaban acobardados” y nadie quiso “hacerse solidario con tal empresa.”⁵² Así, aunque había una gran afición por el béisbol, como negocio no era rentable, pues los empresarios tenían muchos gastos que debían cubrir con los ingresos de las entradas.

De lo que más se quejaba Arrondo era de los impuestos que el gobierno municipal cobraba, que representaban la principal limitante para el desarrollo del béisbol profesional, pues nadie se arriesgaría a contratar a equipos extranjeros o novenas locales en tanto se le cargaran impuestos al béisbol.⁵³ En varias ocasiones, Arrondo solicitó al gobierno la exención de los impuestos o la reducción de las contribuciones, además de algunas facilidades que le permitieran seguir impulsando la cultura física y la regeneración de la raza.⁵⁴

Lamentablemente para Arrondo, sus peticiones no fueron escuchadas. El único apoyo que recibió el béisbol fue la reducción del impuesto aduanal.⁵⁵ El cobro por el permiso y el porcentaje sobre las entradas siguieron cobrándose, porque, para el Ayuntamiento, el béisbol profesional no era una actividad desinteresada e impulsora de la cultura física y la regeneración racial, sino un espectáculo enteramente

1919, p. 19; La próxima temporada de baseball, *El Demócrata*, 15 de octubre de 1919, p. 7; En noviembre empieza la temporada, *El Demócrata*, 8 de octubre de 1919, p. 6).

⁵⁰ Little Ball, No habrá béisbol de importancia, *Revista de Revistas*, 06 de junio 1920, p. 27.

⁵¹ Este campeonato nacional daría a conocer a los beisbolistas mexicanos tanto de la ciudad de México como de otras ciudades. Como premio se pensaba ofrecer dinero a los tres primeros lugares (Campeonato nacional de baseball, *El Demócrata*, 7 de septiembre de 1919 p. 5; Little Ball, El campeonato nacional de baseball, *Revista de Revistas*, 14 de septiembre de 1919, pp. 26, 27; La crisis pelotera, *El Demócrata*, 3 de enero de 1920, p. 8).

⁵² No habrá campeonato nacional, *El Demócrata*, 16 de septiembre de 1919, p. 7.

⁵³ El Ayuntamiento cobraba 50 pesos por el permiso, además de 15 por ciento de las entradas y el salario de tres interventores, que se sumaban a los gastos de propaganda, el alquiler del campo y los salarios de los *umpires* y los peloteros (Nueva liga de baseball, *El Universal*, 1 de noviembre de 1920, p. 11; De un desertor, *El Universal*, 15 de noviembre de 1920, p. 11; ¿Se quitará el impuesto deportivo?, *El Demócrata*, 29 de noviembre de 1920, p. 8).

⁵⁴ A cambio, Arrondo se comprometió a reducir los precios de las entradas y un descuento de 50 por ciento a los estudiantes universitarios (Little Ball, El rey de los deportes, *Revista de Revistas*, 11 de mayo de 1919, p. 19; Don Gaspar, Pedirse al H. Ayuntamiento, *El Demócrata*, 26 de noviembre de 1919, p. 5; Little Ball, Se derogó el impuesto a los deportes, *Revista de Revistas*, 19 de diciembre de 1920, p. 33).

⁵⁵ Don Gaspar, Pedirse al H. Ayuntamiento, *El Demócrata*, 26 de noviembre de 1919, p. 5.

con fines de lucro. Sin la posibilidad de reducir los gastos, Arrondo determinó salir del negocio beisbolero, por lo que el béisbol en su vertiente profesional continuó siendo intermitente, ya que de vez en cuando la ciudad era visitada por algún equipo profesional que por cuenta propia concertaba una gira y una serie de partidos con las novenas locales para ganar algo de dinero presentándose ante el público capitalino.

Mientras los asuntos financieros ahogaban al béisbol profesional y lo mantenían inconsistente y evitaban su crecimiento, el béisbol estudiantil, en contraparte, no tuvo dificultades para reorganizarse y funcionar sin complicaciones. Lo único que necesitaban los estudiantes para recuperar la actividad beisbolera era que la estabilidad social y política retornaran a la ciudad de México. De esta manera, una vez que la facción carrancista se instaló en el gobierno y la paz social se restauró, los estudiantes universitarios volvieron a formar equipos de béisbol, así como una liga.

En 1916, las escuelas de Medicina, Jurisprudencia, Veterinaria, Ingeniería, Preparatoria, Arquitectura y Mecánicos Electricistas comenzaron de nuevo a celebrar partidos cada fin de semana. Gracias a que tenían a su disposición los terrenos de las escuelas, lo único que faltaba para formar una liga era que algún mecenas les donara una copa o premio que fuera el incentivo en disputa para dicho torneo.⁵⁶ El general Jesús Garza fue ese mecenas que necesitaba el béisbol estudiantil: donó una copa al gremio estudiantil para que la Liga de las Escuelas Profesionales iniciara operaciones de inmediato.⁵⁷

En el momento en que la Liga de las Escuelas entró en funcionamiento, el béisbol capitalino volvió a cobrar la bonanza de antaño, ya que los torneos estudiantiles reunían una gran cantidad de público, en parte porque no se cobraba la entrada, pero también porque, a pesar de ser una liga de segunda fuerza (el béisbol profesional era el de primera), estaba muy bien organizada. Además, a falta de béisbol profesional, los aficionados preferían presenciar los partidos estudiantiles, en lugar de asistir a los llanos, donde el béisbol era más desorganizado y de menor calidad, pues las novenas llaneras eran equipos de tercera fuerza.⁵⁸

⁵⁶ Baseball, *El Universal*, 4 de diciembre de 1916, p. 5; Little Ball, Liga escolar de baseball del año 1916, *Excelsior*; 5 de julio de 1917, p. 6.

⁵⁷ El torneo comenzó a los dos meses de formados los equipos. Resultó vencedor el Medicina (Liga de baseball, *El Universal*, 25 de junio de 1916, p. 16; Baseball Universidad Nacional, *El Universal*, 27 de enero de 1917, p. 4; Baseball, *El Universal*, 1 de octubre de 1916, p. 8; Baseball, *El Universal*, 8 de octubre de 1916, p. 7; Little Ball, Liga escolar de baseball del año 1916, *Excelsior*; 5 de julio de 1917, p. 6).

⁵⁸ Baseball, *El Universal*, 8 de octubre de 1916, p. 7; Medicina derrota al Veterinaria, *El Universal*, 16 octubre de 1916, p. 7.

Finalmente, la existencia de tres categorías o niveles de béisbol, no sólo fue un indicativo de la calidad del béisbol que se desplegaba en la ciudad de México durante el periodo revolucionario, sino también de que este deporte se había diseminado en la sociedad y se estaba consolidando como uno de los divertimentos preferidos en la década de 1910 a 1920. Asimismo, hace evidente que, pese a las dificultades que se suscitaron durante todo el periodo, los esfuerzos realizados permitieron recuperar, mantener vigente y desarrollar el béisbol en su forma más racional y organizada. Lo único que faltaba era la consolidación institucional del béisbol, es decir, faltaba establecer un organismo que fungiera como autoridad absoluta y que fuera capaz de mantener una sana administración de los recursos económicos y de los asuntos deportivos, que a su vez lograra conjuntar y conducir todos los esfuerzos de los aficionados, empresarios y beisbolistas, para organizar ligas y campeonatos para todos los niveles y categorías a lo largo y ancho de la ciudad de México.

CONCLUSIONES

En la agenda historiográfica queda pendiente el desarrollo y consolidación del campo de la historia de los deportes, puesto que son todavía muy pocos los trabajos publicados sobre el particular, por lo que aún prevalece un importante vacío respecto de la manera en que surgieron y se desarrollaron los deportes en México, principalmente en el periodo revolucionario, ya que se considera que el conflicto revolucionario provocó el colapso de la actividad deportiva, así que se ha establecido, a manera de cisma historiográfico, que la información empírica es escasa para reconstruir la historia de los deportes en la década de 1910 a 1920.

La poca atención dada al periodo revolucionario ha provocado una errónea interpretación del proceso deportivo, pues algunos académicos han establecido que fue el gobierno mexicano el principal impulsor de los deportes. Sin embargo, la información empírica revela que fueron las acciones y los esfuerzos de particulares los que mantuvieron y recuperaron las actividades deportivas luego de que se vieran interrumpidas por el inicio de la revuelta revolucionaria.

El periodo revolucionario no es un periodo carente de información; por el contrario, múltiples hechos y sucesos trascendentales para el desarrollo deportivo tuvieron lugar en este periodo, entre los que destaca la transición deportiva, un proceso que consta de tres etapas que, en su conjunto, nos permiten entender cómo el control administrativo de los deportes pasó a manos mexicanas por medio de la

implementación de diversas acciones que tenían el objeto de mantenerlas vigentes a pesar del conflicto revolucionario.

El caso del béisbol capitalino durante el periodo revolucionario (1910-1920) es un claro ejemplo de la manera en que se suscitó la transición deportiva, pues es posible observar cómo se fue estableciendo una nueva comunidad deportiva mayoritariamente mexicana y cuáles acciones fueron implementadas para reunir recursos económicos y humanos para lograr mantener vigente este deporte, organizando nuevas competencias, fundando nuevos espacios deportivos y atletas, a pesar del conflicto armado y por más caótica que fuera la situación política, económica y social de la ciudad de México.

REFERENCIAS

- ARCHETTI, E. (2008). El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Horizontes Antropológicos*, 14(30): 259-282. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832008000200013>.
- ANGELOTTI PASTEUR, G. (2010). El estudio del fútbol. ¿Un ámbito periférico para la antropología en México? *Antropología Experimental* (10): 211-222. Recuperado de <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1949>.
- ANGELOTTI PASTEUR, G. (2010). *Chivas y Tuzos. Íconos de México: Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- ANGELOTTI PASTEUR, G. (2011). Deporte y nacionalismo en México durante la post-revolución. *Recorde. Revista de História do Esporte*, 4(1): 1-32.
- ARREOLA MARTÍNEZ, B. (2009). José Vasconcelos: El caudillo cultural de la nación. *Casa del Tiempo*, III(25): 4-10. Recuperado de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/25_iv_nov_2009/casa_del_tiempo_eIV_num25_04_10.pdf.
- BEEZLEY, W. (1983). El estilo porfiriano. Deportes y diversiones de fin de siglo. *Historia Mexicana*, XXXIII(2): 265-284. Recuperado de http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/MRU98AT2DC1VHDB3RN98DAXA7TLQFF.pdf.
- BEEZLEY, W. (1985). The rise of baseball in Mexico and the first Valenzuela. *Studies in Latin American Popular Culture* (4): 3-14.
- BEEZLEY, W. (1987). *Judas at the Jockey Club and other episodes of porfirian Mexico*. Lincoln Nebraska, Estados Unidos: University of Nebraska.

- BREWSTER, K. (2005). Patriotic Pastimes: The Role of Sport in Post-Revolutionary Mexico. *The International Journal of the History of Sport*, 22(2): 139-157. <http://dx.doi.org/10.1080/09523360500035610>.
- BREWSTER, K. (2009). Sport and Society in Post-Revolutionary Mexico. *International Journal of the History of Sport*, 26(6): 723-747. <http://dx.doi.org/10.1080/09523360902739256>.
- CÁRDENAS GARCÍA, N. (1986). La Revolución Mexicana y los inicios de la organización empresarial (1917-1918). *Secuencia*, 4(enero-abril): 24-41. DOI: <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i04.123>.
- CARRIÓN, F. (2004). Espacio público punto de partida para la alteridad. En F. Velásquez Carrillo (comp.). *Ciudad e inclusión por el derecho a la ciudad* (pp. 55-79). Bogota, Colombia: Fundación Foro Nacional por Colombia. Recuperado de <http://www.flacso.org.ec/docs/artfcalteridad.pdf>.
- CHÁVEZ, M. (2006). *La introducción de la educación física en México: Representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928* (tesis de maestría). El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, México.
- CHÁVEZ GONZÁLEZ, M. (2010). Representaciones del cuerpo y el género en la ejercitación física en México, siglos XIX y XX. *Alter. Enfoques Críticos* (1): 29-43. Recuperado de <https://static1.squarespace.com/static/552c00efe4b0cdec4ea42d9f/t/55761dc0e4b0364a070fc122/1433804224378/ALTER1.pdf>.
- COLLADO, M. (1987). *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política, 1865-1920*. Distrito Federal, México: Siglo XXI.
- DUNNING, E. (1999). *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona, España: Editorial Paidotribo.
- ELIAS, N., y Dunning, E. (1995). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- ENCINAS BLANCO, A. (1986). En Sonora se jugó béisbol por primera vez en la República. En *Memoria del X Simposio de Historia y Antropología* (pp. 355-368). Hermosillo, México: Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología.
- GARCADIAGO, J. (1997). De Justo Sierra a Vasconcelos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana. *Historia Mexicana*, 46(4): 769-819. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/25139093>.
- GUTTMANN, A. (1978). *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. Nueva York, Estados Unidos: Columbia University Press.

- HERNÁNDEZ, A. (1984). Militares y negocios en la Revolución Mexicana. *Historia Mexicana*, 34(2): 181-212. Recuperado de <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1865/1683>.
- KAIMAKAMIS, A.; Kirialanis, P., y Albanidis E. (2008). Gymnastics and the Ideological Movement of Friedrich Ludwig Jahn. *Studies in Physical Culture and Tourism*, 15(1): 43-47.
- LABASTIDA, J., y López Leyva, M. A. (2004). México: Una transición prolongada (1988-1996/97). *Revista Mexicana de Sociología*, año 66(4): 749-806. Recuperada de <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-4/RMS04405.pdf>.
- LAZARÍN, F. (2009). José Vasconcelos. Apóstol de la educación. *Casa del Tiempo*, III(25): 11-14. Recuperado de http://www.difusioncultural.uam.mx/casadel tiempo/25_iv_nov_2009/casa_del_tiempo_eIV_num25_11_14.pdf.
- LEVER, J. (1985). *La locura por el futbol*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- MANDELL, R. (1984). *Sport a cultural history*. Nueva York, Estados Unidos: Columbia University Press.
- MARRERO, E. L. (2013). Transculturación y estudios culturales. Breve aproximación al pensamiento de Fernando Ortiz. *Tabula Rasa* (19): 101-117. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-19/05marreno.pdf>.
- MARTÍ CARVAJAL, A. J. (2011). Contrapunteo etnológico: El debate aculturación o transculturación desde Fernando Ortiz hasta nuestros días. *Kálathos. Revista Transdisciplinaria*, 4(2): 1-22. Recuperado de http://kalathos.metro.inter.edu/Num_8/Contrapunteo%20Etnologico.pdf.
- MCGEHEE, R. V. (1993). The origins of Olympism in Mexico: The Central American Games of 1926. *The International Journal of History of Sport*, 10(3): 313-332. <http://dx.doi.org/10.1080/09523369308713834>.
- MEJIA, E., y Mejia, D. (2009). *México y el béisbol*. Distrito Federal, México: ADABI de México.
- OCAMPO LÓPEZ, J. (2005). José Vasconcelos y la educación mexicana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (7): 137-157. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/869/86900707.pdf>.
- OVALLE, L. C. (2007). *Historia del futbol en la ciudad de Aguascalientes. De los equipos románticos al sueño de un equipo profesional, 1910-1965* (tesis de maestría). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.

- PALMA MORA, M. (2009). Entre el placer y el delito. Estadounidenses infractores en la ciudad de México 1910-1913. *Signos Históricos*, 11(21): 104-135. Recuperado de <http://signoshistoricos.izt.uam.mx/index.php/SH/article/view/495/479>.
- PICCATO, P. (2003). A Historical Perspective on Crime in Twentieth-Century Mexico City. *Center for US-Mexican Studies*. <http://dx.doi.org/10.7916/D8NS0SSP>.
- PIÑA CHAN, R. (1969). *Games and sport in old Mexico*. Leipzig, R.D.A., Edition Leipzig.
- PFISTER, G. (2009). Epilogue: Gymnastics from Europe to America. *The International Journal of the History of Sport*, 26(13): 2052-2058. <http://dx.doi.org/10.1080/09523360903223003>.
- RAJCHENBERG, E. (1997). La industria durante la Revolución Mexicana. En M. E. Sotelo (coord.). *La industria mexicana y su historia siglos XVIII, XIX y XX* (pp. 253-307). Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://132.248.9.9/libroe_2007/0789485/A07.pdf.
- RAMÍREZ, G. (2011). *Educación del cuerpo en el porfiriato (1900-1910 ca.)*. Una mirada a través de las revistas pedagógicas (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2012/marzo/0677781/Index.html>.
- RAMÍREZ, M. (2005). La república castrense de Victoriano Huerta. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 30(30): 205-207. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/3132/2687>.
- RAMÍREZ KURI, P. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1): 7-36. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/viewFile/46614/41861>.
- RODRÍGUEZ KURI, A. (2010). *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*. Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- SALCEDO MENA, J. A., y Salcedo Mena, R. A. (2011). Una aproximación a la imagen de los criminales ciudadanos en la época revolucionaria. *Revista Destiempos* (28): 133-143. Recuperado de <http://www.destiempos.com/n28/salcedo.pdf>.
- SÁNCHEZ, M. M. (coord.) (2012). *Forjando el cuerpo de una Nación: El deporte en el México revolucionario (1920-1940)*. Distrito Federal, México: Instituto Nacional de Bellas Artes.
- SHELL, W. (2001). *Integral Outsiders. The American Colony in Mexico City, 1876-1911*. Wilmington, Estados Unidos: Scholarly Resources Books.
- TORRES SÁNCHEZ, R. (1999). Jalisco y la Revolución Mexicana: Estructura, economía y cambio institucional. En M. E. Romero (coord.). *Las regiones en la historia económica mexicana*. Distrito Federal, México: Siglo XXI, Universidad

Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://bidi.unam.mx/libro_e_2007/0870175/11_c07.pdf.

- TORRES, M. (2001). Educación física en el proyecto de cultura nacional posrevolucionaria: Vasconcelismo y cardenismo. *Reencuentro* (31): 42-45. Recuperado de http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=272&archivo=3-21-272bit.pdf&titulo=La%20educaci3n%20f%20C3%ADsica%20en%20el%20proyecto%20de%20cultura%20nacional%20posrevolucionaria:%20vasconcelismo%20y%20cardenismo.
- TORRES, M. L., y Molina, M. (2007). La educación física deportiva: Significados y corrientes. En R. Eisenberg (coord.). *Corporeidad, movimiento y educación física, 1992-2004*. T. I: *Estudios conceptuales* (pp. 85-144). Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Superior de Educación Física, Grupo Ideograma Editores.
- ULLOA, B. (1965). Las relaciones mexicano-norteamericanas 1910-1911. *Historia Mexicana*, 15(1): 25-46. Recuperado de <http://aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/29697/1/15-057-1965-0025.pdf>.
- VALERA, S. (1999). Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. *Tres al Cuarto* (6): 22-24. Recuperado de <http://www.ub.edu/escult/editions/0tresal.pdf>.
- VILLENA ESPINOSA, R., y López Villaverde, A. L. (2003). Espacio privado, dimensión pública: Hacia una caracterización del casino en la España contemporánea. *Hispania*, LXIII/2(214): 443-466. Recuperado de <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/viewFile/219/222>.
- VIQUEIRA, J. P. (1987). *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- WYSOCKI, D. J. (2011). *Ancient Games: Baseball, Modernization and Identity in Oaxaca, Mexico* (tesis de maestría) San Diego State University, San Diego, Estados Unidos.
- WOMACK, J. (2012). La economía de México durante la Revolución, 1910-1920: Historiografía y análisis. *Argumentos*, 25(69): 13-56. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59524130002>.
- YANKELEVICH, P. (2004). Nación y extranjería en el México revolucionario. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 11(31): 1-29. Recuperado de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/453/4108>.
- ZAMORA PERUSQUÍA, G. A. (2001). El deporte en la ciudad de México (1896-1911).

Históricas (91): 2-19. Recuperado de <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/pdf/bol91/bol9101.pdf>.